



TRIBUNA

RICARDO RIVERO ORTEGA
*Catedrático de Derecho Administrativo
 Universidad de Salamanca*

Universidad 2013

EL fin del mundo no ha llegado, así que seguimos teniendo mucho trabajo pendiente, problemas por resolver y aspiraciones de muchas personas a realizar en la Universidad de Salamanca. Estos tiempos son difíciles, pueden parecer desesperanzados, pero no debemos creerlos incompatibles con la visión de poner nuestra Alma máter a la altura de las circunstancias.

Nada menos puede quererse para la primera Casa de Estudios española, a un lustro de conmemorar su VIII Centenario. Una institución llamada a ser ejemplo y espejo de todas sus hermanas iberoamericanas, impulsada por un conjunto de personas que nos enorgullecemos cuando nos presentamos como universitarios de esta ciudad, que "...enhechiza la voluntad de volver a ella".

Para conseguir tal propósito, debemos intentar con denuedo salir de la trampa de austeridad en la que hemos caído. Inverosímil es la táctica empleada por el Barón de Münchhausen, quien tiraba de su propio pelo para salvarse de un pozo, aunque nos enseña la importancia de no esperar siempre una soga salvadora, porque nos podría anudar el cuello. La Universidad puede y debe generar riqueza.

Todos los recursos están dados: un personal extraordinariamente capacitado, infraestructuras suficientes que deben mantenerse en condiciones antes de invertir en otros proyectos, y un posicionamiento en la economía del conocimiento que ya querían para sí tantas empresas de nuestro entorno, con las que habríamos de colaborar más decididamente, como con las instituciones (Ayuntamiento, Diputación, Junta, Estado).

Nos han recortado el presupuesto, ¿quién en el país no ha sufrido este avatar?; por supuesto es preciso reivindicar más dinero para temas clave: incorporación de jóvenes profesores e investigadores tanto en las áreas de ciencias como en

las de letras; reconocimiento del esfuerzo de quienes sostienen cada día este servicio público por su convicción ejemplar. Más inversión en personal, y menos en otras partidas.

Porque en el 2013, como siempre, pueden ser fundamentales las prioridades presupuestarias. Si se decide gastar el dinero en proyectos apenas sin retorno, se perderán notorias oportunidades. ¿Y en qué sí se debe invertir, en mi opinión? En las personas, en quienes sostienen la Universidad día a día, y deben seguir haciéndolo. En primer lugar, en nuestros mejo-



res estudiantes españoles y extranjeros.

Más programas para favorecer la incorporación de los expedientes más brillantes a los grupos y áreas de investigación en nuestros departamentos. Más apoyo a los centros, donde realmente se presta la atención a los alumnos. Más consideración con el PAS, que contribuye a que todo funcione. Más reconocimiento del esfuerzo del PDI que genera recursos, y menos cargas burocráticas.

Atención a las personas, énfasis en resolver sus necesidades. La Universidad de Salamanca tiene un contrato progra-

ma con la Comunidad Autónoma, estableciendo los compromisos presupuestarios, pero también debiera suscribir y cumplir un programa con su gente (no sólo un Plan Estratégico), con quienes estamos dentro de la institución y quienes deben incorporarse en los próximos años, porque han de ser muchos.

Si los escasos recursos disponibles se desvían hacia otros fines, el escenario de futuro se presentaría complicado. La plantilla de la Universidad de Salamanca necesita rejuvenecerse y remotivarse, lo que exige la incorporación de personas de menos de treinta años y una apuesta decidida por incentivar el trabajo tan bien hecho en la institución, en lugar de penalizarlo.

¿Cuántos jóvenes han sido contratados últimamente por la Universidad de Salamanca? Este es un indicador relevante. ¿Cuál es la media de edad de nuestra plantilla? Hace tiempo cuarentón, quien suscribe es considerado aún "joven" en el estudio salmantino. Y aunque espero seguir siéndolo por muchos años (en espíritu), me gustaría ver a mis estudiantes como profesores algún día.

Un deseo para el nuevo año: establecer un horizonte plurianual para la plantilla de la Universidad que permita generar puestos de trabajo y promoción para las personas de más talento, tanto en el PDI como en el PAS, permitiendo con ello la renovación de la plantilla y la generación de riqueza en Salamanca, una ciudad que crece también - no se olvide nunca - gracias al incremento del número de universitarios.

Y un mensaje puramente académico: La estabilidad institucional se afianza día a día, respetando los derechos de las personas, cumpliendo las normas y los procedimientos, prestando el mejor servicio posible a la sociedad y a nuestros principales usuarios —los estudiantes—. Asaz esforzado objetivo legitimador de cualquier proyecto, presente o de muy cercano futuro.